

Domingo 7 de diciembre 80

Esta semana se evidenció una vez más la ambivalencia que el Presidente de la República experimenta respecto de la actividad social de informar y criticar. Es manifiesto, por un lado, que el trabajo de la prensa en general le provoca disgusto y no se exageraría decir que le suscita igualmente desdén. Pero, al mismo tiempo, se fuerza a reconocer racionalmente el valor de la crítica, y lo expresa, y aun lo estimula, en un vencimiento de sus propias inclinaciones que, siendo altamente saludable para la nación, es preciso subrayarlo.

El miércoles 3, en efecto, al conversar largamente con los reporteros asignados a la *fuente* presidencial, López Portillo trazó más de una vez la noción que de primer intento le merecen las apreciaciones críticas a sus actos y convicciones. Certo es que la insuficiencia de las preguntas formuladas por los periodistas (que no siempre incluyeron la verificación exacta de la información implícita en los interrogantes) daba lugar a una cierta impaciencia. Pero, adicionalmente a esa circunstancia, a lo largo de toda la charla (que en **uno** más **uno** ocupó el jueves tres páginas), circuló permanentemente la acusación de simplismo a todo razonamiento que no correspondiera con el del propio Presidente. Por supuesto, no fue esa la nota prevaleciente en la entrevista. Otros de sus aspectos fundamentales fueron comentados en este mismo lugar por Rodolfo F. Peña. Pero la actitud frente a la crítica volvió a aparecer aun cuando se tratara de referencias a su secretario particular (que si ocupa todavía su

cargo seguramente se debe a que el propio Presidente rechazó la renuncia a que la dignidad obligaba después de la pública exhibición que hizo de él).

Sin embargo, de esa actitud presidencial, contrastada inmediatamente por el hecho mismo de aceptar la conversación con los reporteros, al día siguiente el propio López Portillo envió a don Francisco Martínez de la Vega un mensaje en que admite y alienta el ejercicio de la crítica. La lectura de la misiva ocurrió en medio de un emocionante acto en que una multitud —por boca de Elena Poniatowska y don Alejandro Gómez Arias— agradeció a don Paco sus permanentes lecciones, entre ellas la de afanarse por hacer mejor a este país. En su carta, el Presidente expresa una convicción racional, que por lo demás no se queda sólo en las palabras, sino que ha sido probada largamente con hechos como el apoyo a publicaciones en que no necesariamente se comparten los puntos de vista del gobierno, "cuyas posiciones seguramente han de causar más de un *entripado* al Ejecutivo, según su propia expresión.

No basta, sin embargo, que el jefe del Esta-

do exponga de manera pública, en lo que constituye un compromiso, su respeto a las posiciones críticas. Esa noción no ha permeado a todo el sistema político, varios de cuyos segmentos ejercen una política represiva de espaldas a la política presidencial. Justamente el martes de esta misma semana, la Unión de Periodistas Demócraticos ofreció un desayuno de solidaridad a varios profesionales de la prensa a los que en diversas circunstancias se agredió. Más que un problema atribuible a autoridades en particular (aunque también ese aspecto concreto tiene importancia y debe ser denunciado), los hechos de que esos periodistas fueron víctimas manifiestan el ambiente de violencia fascista que late en nuestro medio y que apenas requiere muy poco para manifestarse.

La importancia social de la reunión en que se agradeció a don Paco los dones que su dignidad nos ha brindado (más allá de la dimensión personalísima que para cada uno de los circunstantes tuvo) consiste precisamente en revalorar, en términos de toda la sociedad, la función de la crítica. El que se la elogie en don Paco debe ser entendido como el reconocimiento de que no sólo los privilegiados, como

el periodista que cumple cincuenta años de ejercerla, tienen derecho a ella.

De esta relevante relación entre la información y el poder se han ocupado y ocupan los estudiosos de la comunicación que, en el otro acontecimiento importante en esa esfera de los ocurridos esta semana, efectuaron el cambio de comité ejecutivo de la agrupación que integran. El anterior, encabezado por Fátima Fernández Christlieb, tuvo a su cargo la difícil tarea de hacer nacer la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), que muy pronto debió asumir definiciones políticas inevitables. En la consulta organizada por la Cámara de Diputados para oír posiciones sobre el derecho a la información, la AMIC presentó una tesis que insiste en la necesidad de democratizar los medios, fundada en un amplísimo estudio, de más de 400 cuartillas. Tanto en ese documento, como en los presentados en foros internacionales por la propia asociación y los que resultaron del primer encuentro nacional promovido por ella misma, aparece de manera imperiosa —entre otros varios señalamientos— la exigencia social de impedir que el monopolio de la televisión comercial siga impune deformando a la sociedad.

El nuevo comité ejecutivo, presidido por Beatriz Solís, que en la coordinación de actividades académicas y en la investigación empírica ha probado sus calidades, habrá de cumplir el deber de continuar una línea académica y política trazada con nitidez y valor.

Información y poder Elogio de la crítica

Miguel Angel Granados Chapa

7/11/80